

## ¿Dios, dioses o nada?

Si nos limitamos a las religiones que tienen en común la Biblia (cristianismo, islamismo y judaísmo) y que representan más de la mitad de la población mundial, nos encontramos con el hecho común de ser creencias monoteístas, es decir que afirman la existencia de un único dios.

Y sin embargo el libro en común, venerado por todos, es decir la citada Biblia, lejos está de confirmar tal afirmación, al menos en el denominado antiguo testamento. En él las afirmaciones que si aparecen son requerimientos al "pueblo elegido" (los judíos) para que no adoren a otro dios distinto de Yahvé, pero en ningún momento se afirma que estos sean falsos.

Pero no solo es el hecho de que existan tales afirmaciones en dicho libro de las que se deducen sin la más mínima duda la existencia de múltiples dioses. En Génesis, los textos que explican la evolución del pueblo de dios nos dejan dos cosas meridianamente claras. La primera es que dios aprueba y espera de nosotros la práctica del incesto (única explicación para que de una única pareja se desarrolle una nutrida estirpe). La segunda, que existen en ese mismo momento seres humanos no creados por Yahvé. Copio literalmente: *"los hijos de Dios se dieron cuenta de que las hijas de los hombres eran hermosas, y tomaron por esposas aquellas que les gustaron"*, es decir hay, al menos, dos humanidades, los hijos de dios y los hijos de los hombres, y alguien debe haberlos creado. La conclusión es inequívoca: debe existir al menos otro dios. Y es precisamente el abandono de la endogamia (incesto en primera instancia) lo que enoja a Yahvé. ¡Curioso que hoy tal proceder sea considerado un terrible pecado por los creyentes en ese mismo dios!

Así pues nos encontramos que el libro fundamental en el que se basan las religiones abrahámicas, monoteístas, es en realidad un libro que acepta el politeísmo.

Tres son las grandes ramas que comparten origen. Como ya se ha dicho, cristianismo, islamismo y judaísmo, que a su vez se han subdividido en multitud de variantes, siendo el cristianismo la más prolífica con diferencia (católicos, ortodoxos, luteranos, calvinistas, anglicanos y un largo, largo, etcétera). Cada una de las religiones principales y variantes cuenta con sus interpretaciones e incluso libros religiosos propios, considerando a los demás como falsos, con lo que podemos entender que cada una de ellas se concibe como la única verdadera siendo las demás

adoradoras de un falso dios. Hasta tal punto esto es así que a lo largo de la historia las guerras de religión y las persecuciones entre unos y otros ha sido la situación habitual. Solo el avance del laicismo y de las concepciones democráticas en las formas sociales han logrado frenar, que no eliminar, los constantes enfrentamientos.

El hecho es que pese al fervor y a la fe que rebosa en los creyentes, ninguna de las opciones existentes ha podido demostrar, de forma irrefutable, la existencia de ese dios, y mucho menos de su dios particular, lo que expondría de forma manifiesta la falsedad de todos los demás.

Analicemos las tres posibilidades que se nos plantean (múltiples dioses, un solo dios o ningún dios) a la luz de todo lo anterior.

La primera de ellas, múltiples dioses, nos abre un ilimitado abanico de posibilidades, pero impide la existencia del concepto dios tal y como se entiende. La existencia de más de un dios impide que este sea omnipotente, puesto que el poder de cada uno de ellos estará limitado por el poder de los demás. Estaríamos ante un conjunto de seres con sus propias interrelaciones, al modo del panteón griego o romano. Es decir, unos seres con características muy distintas a las nuestras y en una dimensión diferente a la nuestra (suponiendo que eso exista y signifique algo).

El segundo caso es contradictorio: El relato bíblico muestra a un dios que desea ser adorado. Pero para ello debe ser conocido. Por tanto es requisito ineludible que se dé a conocer. Para ello debería ser posible que una de las posibles opciones religiosas pudiera demostrar de forma irrefutable su veracidad y, consiguientemente, la falsedad de todas las demás. Sin esa condición la creencia en cualquiera de ellas es subjetiva. La incapacidad de que exista una única creencia que sea declarada como verdadera e irrefutablemente demuestre la falsedad de todas las demás se convierte en prueba de la inexistencia de dios.

Se puede alegar una excepción. Un modelo de dios muy distinto del que las religiones nos presentan. Un ser más bien perverso y cínico que se divierte viendo como quienes le adoran, se persiguen, se torturan y se asesinan unos a otros. Pero evidentemente tampoco sería el dios que nos venden las religiones.

Así pues la única opción razonable y simple es que no exista ningún dios.